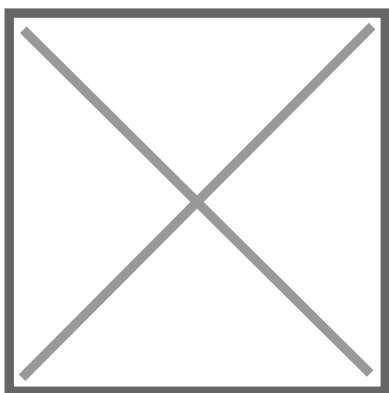




Antonio de Undurraga

Aportes del embrujo y Aquelarre en la Poesía Lírica

Su inclusión en la obra *Residencial en la Tierra*, de Pablo Neruda.

El aquelarre o el embrujo es uno de los fondos dinámicos –y no sólo dinámico– sino que también mágico en donde el mestizo americano alcanza algunos puntos de contacto con el medio por este caso tradición folklórica, que lo aproximan en alguna medida a un tipo de creación que podría confundirse con la verdadera poesía conviccional.⁶

El aquelarre no es posible sin un sentido tradicional y popular de la religión cristiana, cuyos contrapuntos son Dios y Satanás; pero, dejando constancia que él pertenece por entero a Satanás, y cual se ofrece al pueblo cuando cae en la tentación de su hereje, como una puerta falsa para dar escape a los deseos frustrados y contenidos, de modo que en este asunto su trama psico-sociológica es una inquietante manifestación ritual que busca el placer en sus facetas más violentas, en aquellas que colindan con el frenesí y el paroxismo.

Aunque todo lo concerniente a la tradición medieval del aquelarre y la brujería sea un asunto de muy lata y complicado conocimiento, creemos que no es posible ver claramente la presión que ha ejercido este sustrato en la psique sudamericana, heredera a su vez en este aspecto de la primitiva mente hispánica de conquistadores y colonizadores, si no se conoce –aunque sea sucintamente– la mitología o descripción de un conciliábulo de esta naturaleza.

Walter Dillman, de la Universidad de Nueva York, en su libro *La mente del hombre* (1946) nos dice que “el aquelarre de las brujas ocurría generalmente en un lugar agreste; se fijaba la fecha con anticipación y se castigaban las inasistencias. Una trompeta que hacía sonar el diablo, y que sólo oían las brujas, convocaba a la asamblea.

Cuando estaban todas juntas, extáticas, sin aliento, expectantes, el diablo saludaba a cada

una de ellas y se informaba acerca de sus actos de maldad. Una contaba como había asesinado a un niño, otra relataba como había estropeado el ganado, otra que había puesto veneno en la comida, una cuarta había despertado ideas perversas en la mente de una mujer, otra había incurrido en adulterio. A esta asamblea, Satanás debía llegar bajo la forma de una oveja, una calura, un toro o un gigantesco hombre negro.

La multitud aplaudía, el diablo se animaba, y soportaba el viento frío. De pronto un altar surgió de la tierra, y en medio de un lúgubre resplandor apareció la figura de Cristo. Un odio frenético se apoderaba de la horrible turba. Conducidos por el diablo daban puntapiés contra él y escupían su rostro y los ornamentos del suelo. En un ruito de regocijo, provocado por la orgía, el diablo orinaba en una ruente preparada para la ceremonia final del desprecio hacia Dios y sus huestes. Hecho esto, en el pandemonium se abandonaban todas las restricciones y el furor schreppaba todos los límites.

Las eróticas mujeres estaban allí “agitando sus vientres” más voluptuosas de las danzas, contorsionándose en medio de placeres y tormentos sexuales, mientras la figura adquiría intensas proporciones y el viento del terror “melaba sus cuerpos desnudos”. Una vez salido, Satanás desaparecía en medio de una nube rodeada de fuego, y las brujas, agotadas, pero palpitando aun con defraudada expectativa, retornaban volando a sus hogares, cuando empezaba a insinuarse el alba. Este conciliábulo sellaba el vínculo de dependencia entre las brujas y Satanás. Era un contrato inviolable, y sólo una prueba que indicara que había participado del aquelarre bastaba para considerar al individuo alejado para siempre de Dios.”

AUTORÍA

Undurraga, Antonio de, 1911-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

aportes del embrujo y aquelarre en la poesía lírica [artículo] Antonio de Undurraga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile